



Mayo de 1993

ALUVIÓN EN LA QUEBRADA DE MACUL

TONELADAS DE BARRO Y ESCOMBRO ARRASARON CON TRES POBLACIONES.

A fines del año pasado, la tragedia ocurrida en el Sudeste Asiático, dejó en evidencia lo feble que puede ser la obra humana ante los embates de la naturaleza. Las informaciones nos trajeron casi instantáneamente el horror de la tragedia, maximizado por el morbo con que los medios suelen tratar este tipo de situaciones.

Bomberos siempre lo ha dicho: Por más inversiones que se realicen en prevención, nada ni nadie puede evitar que, desatada la naturaleza y su poder, la precariedad humana quede en total evidencia. En esas ocasiones, en cambio, la comunidad afectada agradecerá que se hayan hecho las inversiones necesarias a favor de las entidades que deberán enfrentar la emergencia real.

Uno de estos casos ocurrió hace quince años, al sur oriente de la Región Metropolitana. El lunes 3 de mayo de 1993, un aluvión de agua, barro y árboles bajó por la Quebrada de Macul arrastrando a su paso personas, viviendas, enseres y todo lo que pudiera encontrar. Las causas de este fenómeno serían conocidas con el paso de las horas: Las fuertes lluvias que habían afectado la región se combinaron con temperaturas superiores a cero grado en las altas cumbres, lo que derivó en que se triplicaran los caudales de los ríos a causa del derretimiento de la nieve. Entre las once y las doce cuarenta y cinco horas de ese día cayeron sobre la Región Metropolitana doce milímetros de aguas lluvias.

Mientras esto sucedía en los escarpados cordilleranos, más abajo en las poblaciones "El Esfuerzo", "La Higuera" y "Fernández Domínguez" de la comuna de Peñalolén, algunos de sus habitantes permanecían en sus casas y otros habían concurrido a sus trabajos enfrentando un incipiente anegamiento de las calles por las que transitaban habitualmente.

Después de las once y media de la mañana, la Central de Alarmas del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, despachó el carro B-11 ante avisos dados por los vecinos (el cuartel de la Undécima Compañía de ese Cuerpo se ubica a poca distancia de Avenida Departamental con Tobalaba). El carro era tripulado por Teniente Tercero Miguel Jorquera junto a otros tres bomberos. A los pocos minutos, las ondas de radio traerían como respuestas su temblorosa voz dictando el siguiente informe: **"personas y casas van por el canal San Carlos"**. Ante ello, fueron despachadas seis Compañías más para trabajar en el lugar.

El carro B-11 a los pocos minutos fue bloqueado por el lodo y las ramas, mientras sus ocupantes se preocupaban de rescatar a las personas que venían por el canal y las que lograron salir de las poblaciones "El Esfuerzo" y "Fernández Domínguez", las cuales fueron arrasadas por completo a causa de la fuerza de las aguas.

Algunos de estos vecinos relatarían horas después que un ruido subterráneo y un leve temblor fueron el preludio de la tragedia.

Enrique Guerra era en esos años el Comandante del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa y mientras toma uno de los tantos cigarrillos que acompañaron nuestra conversación, nos relata: "Fue una gran emergencia. Yo estaba en la Comandancia cuando el primer carro dio el informe, así es que solicité una camioneta para dirigirme hasta Departamental con Tobalaba y observar en terreno lo que pasaba."

Agrega que "en el lugar, le pedí a un Capitán que me acompañaba, que subiera al canal y viera lo que ocurría. Sus palabras fueron muy claras: "Esta la grande, Comandante". A partir de ese momento, establecimos un puesto de mando para coordinar todo el trabajo de rescate, que era la principal tarea".

"Desde las trece horas cuando se dio la alarma hasta casi las nueve de la noche, trabajaron en el lugar ciento ochenta y cuatro voluntarios, los cuales debieron batallar contra la inclemencia climática y la desesperación de las personas; quizás lo más duro para los voluntarios fue el rescate de alguna de las veintidós víctimas fatales que provocó esta tragedia", nos refirió Enrique Guerra.

Las personas heridas fueron llevadas a lugares despejados en donde helicópteros las trasladaron a servicios asistenciales, labor coordinada por un oficial de Compañía.

La magnitud de este fenómeno obligó a redoblar los esfuerzos de todas las Compañías del Cuerpo, debiendo atender emergencias en las comunas de Ñuñoa, La Reina, Macul y Peñalolén. Además, el Cuerpo de Bomberos de Santiago prestó colaboración en el sector de Avenida Ossa y Larraín.

Desde el momento de la tragedia los canales de televisión y las radios informaron en directo de los acontecimientos. Sobre este punto Enrique Guerra critica la cobertura que los medios de comunicación que, señala, no hizo justicia a la gran labor que realizó Bomberos durante más de una semana.

LAS VUELTAS DE LA VIDA

El cuartel de la Undécima Compañía del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, se ubica cerca de la intersección de Avenida Departamental con el Canal San Carlos. En ese entonces uno de sus voluntarios, Sergio Sánchez, ocupaba el cargo de Tercer Comandante. Las "vueltas de la vida" lo transformarían en rescatista y en víctima del aluvión.

"Esa mañana me encontraba manejando un furgón escolar cuando a eso de las doce y media del día escuché por la radio las informaciones desde el lugar de la tragedia. Inmediatamente recogí a todos los niños desde sus colegios y los llevé hasta el cuartel de mi Compañía", nos relató Sergio Sánchez.

En esos días se encontraba subrogando al Segundo Comandante, por tanto debió hacerse cargo de todo el trabajo operativo de Bomberos dado que era el oficial más próximo al lugar. Sánchez afirma que la principal tarea fue el salvataje de personas aisladas, enfermas e inválidas y que con el paso de las horas fue necesario entregar víveres y agua a las personas afectadas.

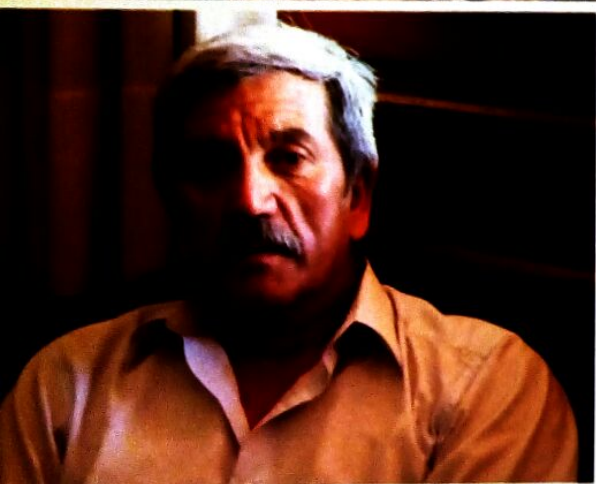
Como señalamos al comienzo de esta nota, hubo dos poblaciones totalmente arrasadas y una tercera, "La Higuera", con grandes daños. En esta última, cinco voluntarios de la Undécima Compañía perdieron todo, incluido... Sergio Sánchez.

¿PUEDE UNO PENSAR SEGUIR TRABAJANDO POR LOS DEMÁS CUANDO SE HA PERDIDO TODO?, preguntamos a Sergio.

Nos contesta sin dudar: "Se puede hacer cuando no estás solo. Todos los voluntarios del Cuerpo y especialmente de mi Compañía trabajaron con gran entusiasmo. Ese día cerca de las once de la noche pude juntar a toda mi familia, e incluso dormí en mi casa que estaba húmeda y llena de barro. Fue una semana de miedo; desde ese lunes 3 hasta el otro lunes, el cuartel fue nuestra casa. Mientras los bomberos trabajábamos en labores de rescate, nuestras mujeres preparaban las comidas y limpiaban el lugar, ya que llegábamos impregnados de lodo. Ninguno de los bomberos pudo ir a sus trabajos; fue una semana completa dedicada a rescatar personas y algunos escasos bienes y, luego, la principal labor fue abastecer de agua los sectores aledaños.



Enrique Guerra, C.B.Ñ.



Sergio Sánchez, C.B.N.

La solidaridad humana llegó con la ayuda recolectada por los medios de comunicación y el Gobierno. En el caso de los bomberos afectados, fue el propio Cuerpo el que ayudó a implementar sus nuevas viviendas. El propio Sánchez habitó durante unos meses una vivienda facilitada por la institución.

La cifra de las víctimas fatales llegó a veintidós personas, los actos de servicios realizados durante esos días fueron doscientos cinco, muchos de los cuales correspondieron a la distribución de agua (se entregaron a la comunidad un total de seis millones de litros de agua).

Como suele ocurrir, después de la tragedia las autoridades tomaron cartas en el asunto: En el sector precordillerano por Departamental se construyeron piscinas de decantación para evitar otro posible aluvión, en tanto que el sector donde se emplazaban las poblaciones afectadas fue declarado zona deshabitada.

Las noticias que durante una semana coparon los titulares noticiosos fueron, a su vez, desapareciendo... Así será hasta que la naturaleza vuelva a recordarnos que prevenir no lo es todo...

Nota de la redacción: Agradecemos al Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, Milton Rozas, las facilidades y acceso a documentación que gentilmente nos brindara y que nos permitieron la realización de este artículo.